



# San Benito

Boletín Informativo de la Hermandad del Stmo. Sacramento, Pontificia y Real Archicofradía de la Sagrada Presentación de Jesús al Pueblo, Santísimo Cristo de la Sangre y Nuestra Señora de la Encarnación  
AÑO 4 - NUM. 22 - MARZO- ABRIL 1972

Con Censura Eclesiástica

## LA SANGRE DE CRISTO

Verdaderamente que la Sangre de Cristo es de toda su persona lo más significativo de su martirio redentor. Ya nos lo puso de relieve en la institución de la Eucaristía cuando dió de beber su Sangre a sus discípulos tras haberles dado a comer su Cuerpo y pese a que su Cuerpo contenía también, lógicamente, su Sangre, subrayando al convertir el vino en su Sangre que cuando fuese derramada por ellos—aunque se dirigía a los Apóstoles, éstos representaban a toda la humanidad—se consumiría la Nueva Alianza, esto es, el perdón del hombre por su Creador. Y bien pronto comenzó a derramar su Sangre como acababa de anunciar al instituir la Eucaristía, pocas horas después, aquella misma noche, pues ya en su agonía en Gethsemaní ocurrió el fenómeno—por cierto que fisiológicamente es perfectamente explicable—de la hemathidrosis, es decir, sudó sangre en virtud de la conmoción moral que sintió, al verse «varón de dolores», como predijo Isaías, por los pecados de todos los hombres de todos los tiempos.

Y tras el prendimiento, vino la flagelación, donde la Sangre de Cristo manó intensamente de su Cuerpo, como no podía ser menos, ya que los efectos de la flagelación descritos por los autores eran éstos: herir, cortar, desgarrar, romper, machacar, agujerear y barrenar y claro es que todo ello le supuso el derramamiento de su Sangre en abundancia. Y también le produjo derramamiento de sangre su coronación de espinas y el ser despojado de forma brutal de sus vestiduras, pero sobre todo, su crucifixión.



Largos clavos—de veintisiete centímetros de longitud según los últimos estudios— perforaron las manos y los pies de Cristo y por las profundas heridas que esos clavos le hicieron, salió la sangre a raudales. ¿Cuanta sangre perdió Jesús por estas cuatro heridas que atravesaron sus manos y sus pies? Todos los autores coinciden en afirmar que por la postura en que estaba colocado debió perder gran cantidad de sangre hasta el punto de que hubo quienes sostuvieron que el haber perdido tanta sangre en la flagelación y en la crucifixión fué la causa de su muerte, teoría que no comparten los estudios médicos recientes, según los cuales la causa de su muerte fué un grave y progresivo trastorno de respiración y de la circulación sanguínea, como se ha podido comprobar en los casos de crucifixión practicados en el campo de concentración de Dachau.

Aún después de muerto Cristo no regatea su sangre redentora, y al ser atravesado su costado por una lanza que le hundi6 un soldado romano, al instante man6 sangre y agua, símbolo del Espíritu que se recibe en el bautismo. Los Santos Padres han interpretado este último derramamiento de sangre y este agua como imagen de la Iglesia, esposa de Cristo, saliendo de El así "dormido" como Eva salió del costado del primer hombre, modelada por Dios, mientras aquél dormía. Esta interpretación, puramente simbólica, la recoge el Concilio de Viena.

De lo expuesto se deduce que la devoción a la Sangre de Cristo es la mejor expresión de que se ha comprendido su Mensaje y de que se anhela que su Sangre sea fecunda para todos los hombres. Por tanto, la devoción a la Sangre de Cristo no puede permitirnos el que nos limitemos a contemplar la belleza de su imagen—el Cristo de la Sangre— sino que hemos de, al mismo tiempo que honramos esa imagen dándole el mayor culto externo para que quede impresa a través de los ojos en el corazón de los sevillanos, démos a Cristo un culto interno, intentando derramar por los demás hombres, cada día, la sangre simbólica de nuestro amor y de nuestro sacrificio por ellos, para que comprendan que el sacrificio de Cristo no fué estéril en nosotros y que su Sangre—recibida en la Eucaristía al recibir su Cuerpo donde está contenida—va transformando paulatinamente nuestra vida, estando dispuestos a ir dando nuestra propia sangre diariamente, poco a poco, en el cumplimiento de nuestros deberes, en nuestra familia, en nuestro trabajo, en nuestro ambiente, para procurar, por lo menos en lo que de nosotros dependa, unas estructuras más justas, para así ir acomodando esas estructuras al Plan de Dios, en la seguridad de que este es el derramamiento de sangre que Cristo pide de nosotros ordinariamente, aunque excepcionalmente pueda pedir también la sangre de nuestro cuerpo que nos sobre en favor de otros hermanos que la necesiten.

La sangre hemos de darla, pues, en el cumplimiento de nuestros deberes: en la familia, siendo padre, esposo o hijo ejemplar; en el trabajo, desarrollando escrupulosamente nuestra

tarea diaria, convencidos de que el trabajo ofrecido a Dios por los demás tiene un valor de redención, es un auténtico derramamiento de sangre redentora, y bajo el punto de vista humano, es el medio normal para conseguir que la justicia reine sobre la tierra, por lo menos en lo que de nosotros dependa y en relación al ambiente en que estamos inmersos. No olvidemos que se ha hablado mucho del sentido social de la propiedad, remachando bajo el punto de vista evangélico que no hay dueños sino administradores y reiterando hasta la saciedad, bajo el punto de vista humano, que la propiedad tiene sus limitaciones y que si no cumple un fin social no tiene sentido. Pero se olvida el fin social del trabajo, incluso bajo el punto de vista evangélico; se olvida que mi actividad, que mi inteligencia, son también bienes de los que no soy dueño, sino mero administrador y que como dice San Pedro en su primera Carta, hemos de ponerlas, como todos los demás bienes, al servicio de la comunidad a la que pertenecemos. Entonces si yo no soy dueño, sino mero administrador de mis facultades ¿como no me avergüenzo cuando robo a esa comunidad no poniendo esas facultades a pleno rendimiento?; ¿como no me avergüenzo cuando robo a esa comunidad dedicándome a perder el tiempo, no importándome perjudicar con ello a los demás y haciendo, por tanto, que el mundo sea aún más injusto en mi ambiente?.

Y es que esto ocurre por el sentido individualista, liberal y burgués que tenemos del trabajo: trabajo para mí; para ganar dinero; para vivir mejor; para atesorar; y así claro es, no nos importa dejar de cumplir con nuestros deberes profesionales, creyendo que solo a nosotros nos hacemos daño y a lo más a las personas que están estrechamente vinculadas a nosotros, olvidando que soy miembro de una sociedad y que con el incumplimiento de mis deberes profesionales contribuyo a que el mundo sea más injusto, a que haya más miseria de todo tipo, a que haya mayores necesidades, olvidando, que por ser miembro del Cuerpo Místico de Cristo, que es la Iglesia, con el pecado contra la justicia que cometo cuando no cumplo con mis deberes profesionales, estoy restando vida sobrenatural a ese Cuerpo. ¡Dios quiera que se nos agudice la conciencia en lo que respecta al pecado que cometemos contra la justicia al incumplir nuestros deberes profesionales, porque solo así conseguiremos nuestra santificación que tiene que venir ordinariamente, a través de ellos y que servirá para ir desterrando las injusticias del mundo, en definitiva, para ir acomodando cada día más el mundo al plan que Dios tiene trazado desde siempre para él!. Este es el tipo de sangre que, normalmente, quiere Dios que derramemos por nuestros hermanos.

MANUEL ROJO CABRERA

---

---

## Nuestros «Martes». 8 ½ noche.

Las Reglas nos obligan y nos comprometen; pero Cristo nos llama todos los Martes para comprometernos con El, en el Acto Eucarístico que celebraremos a las ocho y media de la noche.

## **NUEVA CAPILLA**

El sábado día 25, festividad de la Encarnación de Nuestra Señora, se celebrará el acto de bendición de la nueva Capilla construida por la Hermandad para el culto y veneración del Santísimo Cristo de la Sangre. La cual será bendecida por Su Eminencia Reverendísima el Señor Cardenal Dr. D. José-María Bueno Monreal.

Con la realización de esta Capilla se ha conseguido que la Iglesia vuelva a tener la fisonomía arquitectónica de tiempos pasados, pues de nuevo se obtiene el crucero que forma el presbiterio con las dos capillas laterales, una el actual Sagrario y otra la nueva Capilla que ahora se bendice.

En la realización de esta Capilla, se han invertido materiales nobles tales como maderas y mármoles, siendo la lámpara y candeleros de hierro forjado. Así mismo la cancela de hierro se ha construido de iguales medidas y dibujos que la del Sagrario, siendo igualmente doradas.

En unión de estas obras, se han hecho así mismo unas dependencias anexas a la Capilla, así como la ampliación del espacio que hasta ahora ocupábamos en nuestra sala capitular, en la planta alta.

El sábado día 25, a continuación de la bendición de la Capilla, será oficiada Misa Solemne en honor de la festividad de Nuestra Señora de la Encarnación, la cual será así mismo oficiada por el Señor Cardenal.

**ESPERAMOS LA ASISTENCIA DE NUESTROS HERMANOS A ESTOS ACTOS DE TAN RELEVANTE IMPORTANCIA PARA NUESTRA HERMANDAD.**

## **RETIRO**

El martes día 15 de Febrero celebró nuestra Hermandad un retiro espiritual, el cual fué dirigido por nuestro hermano Rvdo. D. José M.º Benítez Carrasco, S. J.

Asistiendo un grupo muy numeroso de hermanos y existe el proyecto por parte de la Hermandad, de continuar periódicamente estos cursos de retiro.

## **MARTES SANTO**

Misa de Comunión.

Como es tradicional, el Martes Santo a las once de la mañana se celebrará la Misa de Comunión ante los «Pasos» de nuestras Imágenes.

Por ser este un acto de preparación para la estación de Penitencia, confiamos en la asistencia de todos nuestros Hermanos.

A la una de la tarde y por gentileza de nuestro Excmo. Ayuntamiento, la Banda Municipal de música interpretará ante el «Paso» de la Santísima Virgen, la marcha procesional titulada «Virgen de la Encarnación» y compuesta por el hasta ahora director de dicha Banda D. Pedro Braña.

Así mismo la Banda de la División de Infantería Mecanizada «Guzmán el Bueno» n.º 2, se personará en nuestra Iglesia para interpretar la marcha «Cristo de la Sangre» compuesta por el reverendo D. José Campano.